

Excavaciones en el nuevo poligono

Hace aproximadamente tres meses, con objeto de unas excavaciones que se habían realizado en el nuevo poligono industrial de Mengíbar, frente al restaurante "El Puente, tuvimos ocasión de grabar este vídeo que a continuación os dejo, así como unas fotografías que Emilio Plazas Beltrán y su esposa Alicia Nieto Ruiz, que pusieron voz con nosotros en esta grabación, han tenido la gentileza de cedernos.

Quiero agradecerles desde aquí la ilustración e información que, a continuación, nos dejan en este reportaje.

Excavación

Arqueológica en Mengíbar: conoce un poblado prehistórico de hace 5.000 años.

Uno de los principales objetivos de la Arqueología es difundir y publicar los resultados obtenidos en nuestros estudios e intervenciones arqueológicas. Por este motivo, aprovechamos la oportunidad que www.mengibar.org nos brinda para presentaros a continuación un resumen fotográfico de la excavación arqueológica que acabamos de realizar en el Nuevo Polígono Industrial de Mengíbar, así como un vídeo en el que podréis ver con más detalle el resultado final de nuestro trabajo. Además, os insertamos también un artículo sobre el asentamiento arqueológico que publicamos en el Libro de la Feria del año 2.004, en el que encontraréis datos que os permitirán comprender mejor cómo evolucionó esta zona al Norte de Mengíbar a lo largo de varios milenios.

A modo de presentación

os diremos que somos dos arqueólogos de Mengíbar que llevamos más de 4 años excavando e investigando un interesante y muy importante asentamiento arqueológico aparecido en el año 2.003 en el Nuevo Polígono Industrial. Se trata de un yacimiento situado junto al margen izquierdo del río Guadalquivir, en la zona conocida también como "El Puente", y que cuenta con varias fases históricas que abarcan más de 5.000 años.

De este modo, la primera vez que se ocupó esta zona fue en la Prehistoria, concretamente en el Neolítico. Para aquellos menos familiarizados con la Historia diremos que los grandes rasgos que definen esta etapa son el descubrimiento de la agricultura, la domesticación animal (ganadería) y la sedentarización. Así, fue en esta etapa cuando el ser humano por primera vez comenzó a cultivar alimentos para después recoger las cosechas y poder consumir mayor cantidad de alimentos de los que le proporcionaba la naturaleza, al tiempo que descubrió la posibilidad de domesticación de ciertos animales (herbívoros principalmente), lo que le permitió disponer de una fuente de alimentación cárnica que hizo innecesaria la búsqueda constante de caza. Gracias a esta nueva situación en la que el ser humano ya no se veía plenamente a merced de la naturaleza

sino que se veía en disposición de manipularla según sus necesidades, el hombre paulatinamente se fue sedentarizando, es decir, comenzó a asentarse en poblados estables en lugar de ir desplazándose en busca de caza y alimentos para recolectar cada vez que escaseaban los recursos.

Por tanto, poco a poco las poblaciones humanas fueron abandonando las zonas montañosas en las que tenían sus cuevas y su principal fuente de alimentación (basada en la recolección de los frutos silvestres y la caza) y comenzaron a establecerse junto a los ríos y en sus fértiles vegas, más aptos para el desarrollo de la incipiente agricultura y ganadería.

La ocupación de este poblado prehistórico se mantendría hasta comienzos de la Edad del Cobre, es decir, hasta hace unos 4.500 años, momento en el que el hombre empieza a conocer los beneficios y utilidades de los recursos mineros para la fabricación de objetos metálicos, lo que le permite disponer de herramientas y todo tipo de útiles más duraderos, eficaces y manejables que los que hasta entonces había fabricado en madera, hueso, arcilla o piedra.

En cuanto al tipo de ocupación, el poblado está compuesto por numerosas estructuras de vivienda y almacenaje excavadas total o parcialmente en la base geológica. De hecho, un rasgo generalizado en la mayor parte de los asentamientos conocidos de esta época es la costumbre de construir las viviendas (cabañas) y almacenes (silos) excavándolos en el subsuelo, en lugar de levantar las estructuras sobre el terreno. Así, los antiguos ocupantes del poblado excavaron grandes espacios más o menos circulares de entre 1.5 y 2 metros de profundidad para construir sus cabañas, abriendo en sus proximidades otros espacios similares de dimensiones mucho más reducidas para almacenar la comida. Suponemos que tanto unos como otros estarían cubiertos por una techumbre compuesta por elementos vegetales revestidos de gruesas capas de barro, adobe o pieles para impermeabilizar el interior y mantenerlo protegido del viento y las inclemencias meteorológicas.

Posiblemente en los primeros momentos de ocupación de este asentamiento sus habitantes levantaron una empalizada de madera para protegerse de posibles ataques externos (tanto de otras poblaciones vecinas como de animales salvajes que pudiesen vagar por los alrededores), ya que se han detectado varios tramos de los fosos de cimentación en los que se enclavaron los postes que compondrían tanto la empalizada como los bastiones o torres que la reforzaban. Es probable que con el tiempo la densidad de población aumentase hasta verse en la necesidad de exceder los límites del asentamiento, de manera que esta empalizada acabaría desapareciendo dando paso en la última fase de ocupación del poblado a la construcción de una muralla de piedra jalonada con torres semicirculares similares a la que se ha documentado en esta excavación, muralla que delimitaría exteriormente todo el asentamiento (y de cuya existencia no se tenía constancia hasta hace tan sólo unos días).

Intervenciones futuras nos permitirán

conocer un poco mejor cómo era este poblado prehistórico y como se relacionaba con su entorno más inmediato gracias a los datos que se puedan ir descubriendo referentes al aprovechamiento agrícola del terreno (para saber qué cultivaban y conocer así parte de su dieta), de la caza y la pesca (para conocer parte de la fauna que existía en aquellos momentos), el desarrollo de la ganadería (para averiguar hasta qué punto desarrollaron su capacidad de "dominar" la naturaleza y conocer las especies animales que fueron capaces de domesticar), la explotación de los recursos mineros disponibles en los alrededores (para ver el grado de especialización alcanzada en la fabricación de objetos metálicos y su capacidad de localizar y tratar el mineral), sus relaciones con otras poblaciones vecinas y otros rasgos culturales o ideológicos (para entender mejor su forma de vida y sus creencias), por lo que podremos saber con más detalle cómo vivieron aquellos que por primera vez habitaron en Mengíbar hace más de 5.000 años.

FOTOS VÍDEO

Emilio Plazas
Beltrán y Alicia Nieto
Ruiz

Arqueólogos